

Intervención de Antonio Abril Abadín en el evento Real Work Radia

Buenos días. Lo primero es expresar la inmensa satisfacción y, después de oír a Laura, además, la inmensa emoción, de la Conferencia de Consejos Sociales de las universidades españolas por participar en el programa RADIA. También, por supuesto, digo lo mismo en representación de la empresa Inditex, una de esas empresas que, como tú antes decías, Isabel, ha abierto las puertas a las alumnas del Programa Radia.

Los Consejos Sociales somos el órgano de participación de la sociedad en la universidad. Decimos que hacemos de puente entre sociedad y universidad y, entre otras, tenemos la responsabilidad de procurar que las universidades den respuesta adecuada, como servicio público de educación superior, a las necesidades en educación de este mundo que nos ha tocado vivir, que es un mundo global, competitivo, tecnológico, extraordinariamente cambiante y por todo ello, necesariamente un mundo sostenible, tanto social como medioambientalmente.

Obvio es decir que la tecnología se ha convertido en un área transversal en todos los sectores de la actividad económica. Los datos lo avalan. Ahí, por cierto, tenemos el reto de también lograr que las Humanidades sean un área de conocimiento transversal a todos los sectores de la actividad económica.

Con la tecnología como motor, la velocidad de cambio de la vida, del mundo, es realmente sideral. Frases como que el futuro ya no va a volver ser lo que era o que en el futuro lo único que va a permanecer constante es el cambio, son algo más que frases hechas. Encierran unas consecuencias realmente espectaculares. Todo ello condiciona y pone en valor el sistema educativo que es el gran creador y garante de la igualdad de oportunidades, el gran instrumento de la promoción, del ascenso social a través del trabajo y del esfuerzo, es decir, del mérito. Siempre digo que somos lo que hacen de nosotros familia y educación. Pero el sistema educativo transfiere sobre todo conocimientos y los conocimientos hoy en día tienen fecha de caducidad y tienen que ser renovados. Y, sobre todo, tienen que ser completados con lo que hoy llamamos las soft skills, las habilidades y las competencias profesionales, por ejemplo, el afán de innovación, las habilidades interrelacionales, el emprendimiento, que en las empresas es, y se valora mucho, el intraemprendimiento, y un largo etcétera.

Es difícil que estas competencias profesionales las proporcione el sistema educativo, porque no las ejerce en su día a día. En cambio, sí las ejercen, como condición de supervivencia, y por tanto son las que tienen que transmitir, las empresas. De ahí que sea absolutamente fundamental esta parte del programa RADIA que es la colaboración de las empresas, que las alumnas vengan a las empresas y ahí completen sus conocimientos con esas habilidades y con esas competencias profesionales.

Además, vivimos en un mundo competitivo y la competitividad tiene muchos significados. Es evidente que las empresas, en un mundo competitivo, tienen que maximizar el beneficio y por tanto reducir los costes y también, como no, los costes laborales.

En definitiva, existe el riesgo de que un mundo dejado a su inercia meramente económica resulte un mundo invivible.

Añadamos datos tristes, lamentables, pero necesariamente actuales como son las consecuencias económicas y sociales de la pandemia vírica que estamos sufriendo en España. Tenemos en este momento una deuda pública del 117% de nuestro PIB, lo que representa una extraordinaria losa que tendremos que levantar entre todos, procurando no trasladarla a las generaciones futuras comprometiendo su educación y su felicidad.

Hay dos grandes instrumentos para combatir todos estos efectos. El primero es la colaboración público-privada. En España es una asignatura en la que tenemos que mejorar y mucho la nota. RADIA representa un magnífico ejemplo de la capacidad de respuesta e impacto social que pueden llegar a tener universidades y empresas cuando, trabajando juntas y con compromiso social, unen fuerzas y esfuerzos ante una situación claramente mejorable, como es la de la formación de nuestras mujeres con discapacidad en competencias y habilidades tecnológicas y su integración en un mercado laboral que, si ya de por sí es difícil para todos, mucho más para las que sufren esa situación de incapacidad como lo acaba de explicar y muy bien Laura.

El segundo elemento de corrección es la sostenibilidad, el compromiso social y medioambiental. Y aquí nos toca el compromiso social, que es evidentemente ese esfuerzo por mejorar las condiciones de los sectores de la población más desfavorecidos o en riesgo de exclusión social.

Proyectos como nuestro RADIA tienen todo el sentido por su carácter de colaboración público-privada y por su compromiso social.

Es absolutamente imprescindible, y hay que insistir en ello, superar la brecha de género que tenemos en España, también en otros países, pero en España agravada, en el tema de la educación, la formación y el trabajo en competencias tecnológicas. Hay que hacer educación en la igualdad. Hay que promover la formación y la orientación adecuadas en la educación básica. Hay que fomentar las vocaciones tecnológicas de nuestras mujeres. Tenemos magníficas investigadoras, debemos saber aprovecharnos de su ejemplo. Hay que ponerlas en valor. Hay que llevarlas a los colegios, tienen que ser magníficas embajadoras de las capacidades y competencias tecnológicas de las mujeres de este país. Y, evidentemente, hay que promover la integración y la diversidad para dar contenido social a este mundo, única forma de hacerlo viable, de conseguir que este sistema de economía de mercado, único posible en este momento en el mundo, sea un capitalismo consciente, un capitalismo con alma, un capitalismo responsable que cree valor para todos con conciencia social.

Reitero las gracias, sobre todo a la Fundación Once por su liderazgo en este proyecto. También a la Fundación CEOE, que nos ha acompañado. Muchas gracias a las empresas que han acogido a las alumnas del programa Radia y, como no, a ese magnífico gestor de proyectos que es Carlos Iglesias. Y a todos los que de una u otra forma habéis colaborado con este proyecto.
